

Determinantes del Crecimiento en Chile

PATRICIO ROJAS R.

- La importancia atribuida a las reformas estructurales en explicar el crecimiento de las economías ha sido cada vez mayor. Las reformas llevadas a cabo en Chile durante los años setenta y ochenta comenzaron a dar frutos a partir de mediados de la década pasada, en términos de un alto y sostenido crecimiento económico.
- En particular, la liberalización comercial constituyó, de hecho, una de las políticas estructurales más importantes en la transformación de la economía nacional. La relevancia de la apertura en el proceso de crecimiento se encontraría no sólo en la ampliación del tamaño del mercado sino también en razones tecnológicas y de eficiencia.
- El mayor comercio internacional incrementa la productividad doméstica y el crecimiento económico al aumentar la comunicación entre los socios comerciales y, por ende, generar un "derrame de conocimiento" desde estos países a la economía doméstica. Adicionalmente, si a esta transferencia de tecnología y de ideas le sumamos un nivel importante de capital humano en la economía doméstica, entonces es posible observar un círculo virtuoso de crecimiento rápido y sostenido.
- Los resultados indicarían que la economía chilena creció a una tasa anual promedio de 3,9% entre 1960 y 1996, la cual se explicaría en su totalidad por el crecimiento de los factores productivos (capital 1,6% y trabajo 2,4%), mientras que el crecimiento de la productividad ha presentado un aporte promedio casi nulo durante el período completo. Sin embargo, la contribución de esta última se ha incrementado sostenidamente desde mediados de los ochenta, explicando alrededor de 2,3 puntos porcentuales del crecimiento del período 1991-1996.
- La continuación y sustentabilidad del proceso de crecimiento durante los próximos años requerirán la implementación de ciertas políticas individuales, o una mezcla de ellas, que vayan dirigidas a fomentar el ahorro nacional y a incrementar la productividad de los factores. En Chile todavía es posible continuar aumentando la eficiencia y productividad de sus factores; las mejoras en educación e infraestructura en conjunto con reformas que flexibilicen los mercados e incentiven el ahorro son las necesarias. Ciertamente, estas necesidades parecieran no ser prioritarias para los próximos tres o cuatro años, pero con una probabilidad importante, lo serán durante la próxima década si es que queremos continuar creciendo a los niveles actuales.

Patricio Rojas R. Ph. D. en Economía, MIT. Profesor, Universidad Católica de Chile. Investigador, Centro de Estudios Públicos.

La importancia atribuida a las reformas estructurales en explicar el crecimiento de las economías ha sido cada vez mayor. La experiencia chilena no ha sido la excepción en este sentido. Las reformas llevadas a cabo durante los años setenta y ochenta, particularmente aquellas relacionadas a la liberalización del comercio internacional, comenzaron a dar frutos a partir de mediados de los ochenta, en términos de un alto y sostenido crecimiento económico. En efecto, luego de los severos desequilibrios macroeconómicos experimentados durante los primeros años de los setenta, se inició una profunda transformación estructural, cuyo propósito fue alcanzar la estabilidad macroeconómica y aumentar la eficiencia de la economía. En este contexto, se implementó un programa de estabilización para reducir la creciente inflación, que se complementó con un proceso de liberalización comercial, la introducción de programas de privatizaciones, la adopción de reformas al sector público y financiero, al mercado laboral y al sistema previsional.

La liberalización comercial constituyó, de hecho, una de las políticas estructurales más importantes a partir de los años setenta. En particular, se consideró indispensable que una economía pequeña como la chilena basara su desarrollo en un modelo de crecimiento económico liderado por las exportaciones, promoviendo de esta forma el desarrollo del sector transable. Si bien la severa recesión que afectó a la economía chilena a principios de los ochenta restó fuerzas al proceso de apertura, ésta no lo revirtió de manera sustantiva. Así, los cambios de política introducidos a principios de 1985, conjuntamente con el apoyo que recibieron las políticas macroeconómicas, llevaron a que los incentivos cambiaran drásti-

camente en favor de las actividades orientadas a las exportaciones, iniciando un período de crecimiento liderado por las mismas. A medida que este proceso ganaba fuerzas, los sectores orientados a las exportaciones lograron fuertes aumentos en la eficiencia a través de mejoramientos en los controles de calidad, mejor marketing y nuevas tecnologías.

Teóricamente, las razones de la importancia de la apertura se encuentran no sólo en la ampliación del tamaño del mercado sino también en razones tecnológicas y de eficiencia. En efecto, el mayor comercio internacional incrementa la productividad doméstica y el crecimiento económico al aumentar la comunicación entre los socios comerciales y, por ende, generar un «derrame de conocimiento» desde estos países a la economía doméstica¹. Igualmente, la expansión del comercio tiende a enfatizar la transmisión de ideas por sobre la transferencia de insumos. De esta forma, la difusión de conocimientos disponible en países industrializados hacia economías como la chilena sería entonces un factor determinante para explicar el origen de las altas tasas de crecimiento de la productividad en los países en desarrollo. Adicionalmente, si a esta transferencia de tecnología y de ideas le sumamos un nivel importante de capital humano en la economía doméstica, entonces es posible observar un círculo virtuoso de crecimiento rápido y sostenido. Esto último explicaría, en gran parte, la experiencia de los países asiáticos, los cuales se habrían visto favorecidos no sólo por esta rápida transferencia de tecnología,

¹ Véase P. Romer (1990), "Endogenous Technological Change", *Journal of Political Economy*, Vol. 98, pp. 71-102.

sino también por su interacción con una fuerza laboral altamente calificada y capaz de adaptarse a las nuevas condiciones del mercado².

En este marco conceptual, los economistas Patricio Rojas, Eduardo López y Susana Jiménez³ realizaron un estudio sobre los determinantes del crecimiento en Chile. En particular, el estudio se enfoca a cuantificar la contribución al proceso de crecimiento que han tenido tanto los factores productivos capital y trabajo como la mayor integración comercial de Chile con el resto del mundo. Esta última, como consecuencia, ya sea directa o indirectamente, de la aplicación de políticas estructurales de liberalización comercial, de políticas de incentivo a las exportaciones, así como también de aquellas que han permitido una mayor desregulación de la economía. Empíricamente, la contribución de estas reformas estructurales en el proceso de crecimiento económico debería verse reflejado en los incrementos exhibidos por la productividad de los factores.

Los principales resultados del estudio son los siguientes. Primero, la economía chilena ha crecido a una tasa anual promedio de 3,9% entre 1960 y 1996, la cual se explicaría en su totalidad por el crecimiento de los factores productivos (capital 1,6% y trabajo 2,4%), mientras que el crecimiento de la productividad ha presentado un aporte promedio casi

nulo durante el período completo. Segundo, la contribución de los distintos argumentos al crecimiento ha ido cambiando en los últimos 37 años. En particular, durante la década de los sesenta, el crecimiento se sustentó fundamentalmente en la acumulación de capital, mientras en los setenta lo fue en la expansión del empleo. A partir de mediados de los ochenta, el crecimiento de la economía se explicaría en mayor medida por la contribución del empleo corregido por la calidad del capital humano y en magnitudes similares e importantes por la contribución del capital y de la productividad, explicando esta última alrededor de 2,3 puntos porcentuales del crecimiento del período 1991-1996.

Tercero, el aporte del comercio internacional en el proceso de crecimiento de la economía chilena sólo sería significativo e importante a partir de mediados de los ochenta, contribuyendo en alrededor de 1,5 puntos porcentuales a explicar el crecimiento del período 1986-1996. Cuarto, la aceleración exhibida por la productividad en los últimos años permitiría apoyar la hipótesis que este aumento se debería a un fenómeno permanente asociado al proceso de reformas estructurales que realizó Chile en los períodos previos y que ha tendido a profundizarse durante la presente década. Quinto, los términos de intercambio han sido una variable importante para explicar los ciclos de crecimiento durante el período, sin embargo, su importancia es menor respecto de los demás argumentos. Sexto, la actual tasa de crecimiento potencial de la economía chilena se ubicaría en promedio en torno al 7,0%.

Finalmente, a la luz de los actuales niveles de ahorro nacional, la continuación del proceso de crecimiento a tasas del orden del

² Véase R. Lucas (1988), "On the Mechanics of Economic Development", *Journal of Monetary Economics* 22:1, pp. 3-42.

³ "Determinantes del Crecimiento y Estimación del Producto Potencial en Chile: El rol del Comercio Internacional", en F. Morandé y R. Vergara (editores), *Análisis Empírico del Crecimiento en Chile*, Centro de Estudios Públicos e Ilades/Georgetown University, 1997.

7,0% anual requerirá tener que aceptar niveles de ahorro externo superiores a los recientemente alcanzados. De no ser esta la opción, la sustentabilidad del proceso de crecimiento a los niveles actuales deberá buscarse en la implementación de ciertas políticas individuales, o una mezcla de ellas, que vayan dirigidas a fomentar el ahorro nacional y a aumentar la productividad de los factores para así incrementar la contribución del empleo y la productividad al proceso de crecimiento. La lección de los últimos años indica que esta última opción pareciera ser la correcta. En Chile todavía es posible continuar aumentando la eficiencia y productividad de sus factores; las mejoras en educación e infraestructura en conjunto con reformas que flexibilicen los mercados e incentiven el ahorro son las necesarias. Ciertamente, estas necesidades parecieran no ser prioritarias para los próximos tres o cuatro años, pero con una probabilidad importante,

lo serán durante la próxima década si es que queremos continuar creciendo a los niveles actuales.

CRECIMIENTO EN CHILE: 1960-1996 (DESCOMPOSICIÓN DE LA TASA DE CRECIMIENTO POR PERÍODOS SELECCIONADOS)

	Tasas de Crecimiento del Producto	Contribución prom. anual Factores		
		Productividad	Empleo	Capital
1961-96	3.9	-0.1	2.4	1.6
1961-70	4.2	-0.5	2.1	2.7
1971-80	2.5	0.0	1.8	0.8
1981-85	-0.3	-3.4	2.4	0.8
1986-96	7.0	1.8	3.2	2.0
1986-90	6.5	1.2	3.6	1.7
1991-96	7.4	2.3	2.9	2.2